

La CEE y el Plan de Paz

LR-20-1-88

La Comunidad Económica Europea programa un año de ambiciosas proyecciones externas: quiere afirmar la propia presencia sobre el escenario internacional, y no solo haciéndolo desde su propio estrujamiento geográfico, sino formando avanzadas de acción como la de Centro América, donde Costa Rica se presenta como un modelo.

Las ambiciones pertenecen particularmente a Alemania Federal que, por un semestre, asume la presidencia de turno en el consejo de la comunidad. El gobierno de Bonn se propone, esencialmente, conducir a buen puerto la negociación con el "Comecon" (Consejo de Ayuda Económica Mutua entre los países de Europa del Este), y también definir el espacio de Europa en la nueva distensión entre Este y Oeste. Actividad esta última en que hay proyecciones que alcanzan a Centro América, según publicaciones de Bruselas, siguiendo muy de cerca los planteamientos para la consolidación del "Plan de Paz" elaborado por el presidente de Costa Rica, **Dr. Oscar Arias Sánchez**, en cuanto se supone a este el "termómetro más confiable para que Europa pueda determinar, en menos de un año, la verdadera intencionalidad política de Nicaragua" y, por lo mismo, la posibilidad de vaticinios más serios en lo referido a la ayuda de la CEE a los países del istmo centroamericano.

Antes, sin embargo, de estudiar el cuadro político de la presencia europea sobre el escenario mundial —y la parcela que nos corresponde habitar a los centroamericanos—, habrá que hacer coincidir "la prueba de los nueve" con la "voluntad de los doce", de llevar adelante la integración comunitaria. La cita es en Bruselas para la cumbre extraordinaria del 11 y 12 del próximo febrero, que deberá rescatar el fracaso de Copenhagen, en los primeros días de diciembre último. El tema es la reforma de las finanzas de la CEE y la reparti-

ción de las cargas y utilidades.

Precisamente en función de la cumbre que condiciona el futuro próximo de la comunidad y mina la credibilidad internacional, el ministro de la República Federal, Hans Dietrich Genscher, lanzó un llamado a la flexibilidad sobre sus problemas internos, incluso teniendo en cuenta el desafío constituido por la caída del dólar en los mercados europeos y japoneses.

Que la Comunidad mira hacia la propia Europa con especial devoción, lo demuestra la apertura de tratativas con el Comecon, que es el mercado común de los países de economía centralizada y con algunos de estos países, en forma más especial, como en los casos de Rumania, Hungría y Checoslovaquia. Alemania, pues, tiene la clave para desbloquear la discusión. Pero casi al mismo tiempo y distendiendo la mirada hacia una geografía extraña, pero a la que se ha unido muy íntimamente, la CEE está inevitablemente constreñida a replantear sus acciones en la porción centroamericana, en la que el mismo gobierno de Bonn ha tratado de encontrar una óptica mejorada a través de lo que una reunión de especialistas en economía celebrada en Hamburgo, llamó la "estrategia Arias" —esencialmente en pugna con la estrategia de Washington—, para que Europa llegue a alcanzar en poco tiempo, la verdadera y real visión de lo que pasa en algunos países como Nicaragua, donde se viene elaborando un peligroso juego de espejismos y "cosmetería", que le ha dado muy buenos resultados hasta el momento, pero que a partir de la última cita cumbre presidencial en San José, ya no le permitirá extenderse en sus mecanismos distorsionadores para obtener los favores de Europa, a menos que se democratice y cumpla los requisitos hábilmente estructurados por Arias y firmados por el propio Ortega.

